



1080011909

φL 45
 B8
 1833
 v. 3-4



BIBLIOTECA
 DE LA
 UNIVERSIDAD DE YUCATÁN

FONDO
 RODRIGO DE LLANO

ANIMALES SILVESTRES.

Tanto en los animales domésticos como en el hombre, solo hemos visto á la naturaleza violentada, rarísima vez en estado de perfeccion, y si frecuentemente alterada, desfigurada y rodeada siempre de obstáculos, ó cargada de adornos estraños; desde ahora va á manifestárenos sin embargo desnuda, adornada de su sola sencillez, pero mas digna de curiosidad por su belleza ingenua, por su marcha fácil, por su aire libre, y por todos los demás atributos de la independenciam y la nobleza. Recorriendo como soberana la superficie de la tierra, la observaremos repartir su dominio entre los animales y señalar á cada uno su elemento, su subsistencia y su clima: en las selvas, en las aguas y las llanuras la veremos dictando sus leyes sencillas, pero inmutables; imprimiendo en cada especie caracteres indelebles y compensando el bien y el

mal; dispensando sus dones equitativamente, dar á unos el valor y la fuerza, compañeros de la necesidad imperiosa y de la voracidad, á otros apacible dulzura, templanza y ligereza de miembros con la medrosa inquietud y timidez; y libertad á todos, con hábitos siempre permanentes, y deseos y amor siempre fáciles de satisfacer, y seguidos siempre de la mas feliz fecundidad.

¡ Dones inapreciables de la naturaleza, amor y libertad! ¿ De qué mas necesitan para ser dichosos aquellos animales que llamamos montañeses y salvajes tan solo por no estar sujetos á nuestra arbitrariedad y caprichos? Helos con todo aqui que gozan además de la igualdad, y ni son esclavos ni tiranos de sus semejantes. El individuo nada tiene que recelar, como el hombre, de todo el resto de su especie, que mantenidos en recíproca y duradera paz, tan solo de animales estraños ó de nosotros les viene la guerra. No sin gran razon huyen así de la especie humana, evitando cuanto pueden nuestro aspecto, y van á establecerse en soledades apartadas de donde mora el hombre; no sin gran motivo se valen de todos los recursos de su instinto para vivir seguros, y emplean todos los medios de libertad que recibieron de la naturaleza al mismo tiempo que el amor á la independenciam

para sustraerse al tirano poder que quiera arrebatársela.

Afables unos, tranquilos é inocentes, se contentan con alejarse, y pasan su vida en nuestros campos; al paso que desconfiados otros y mas bravos, se internan en los bosques: otros, como si supiesen que no hay seguridad alguna en la superficie de la tierra, abren moradas subterráneas, se refugian á las cavernas, ó huyen á las cimas de los montes mas inaccesibles; y por último, los mas indómitos y feroces no habitan sino en los desiertos, y reinan como soberanos en aquellos climas ardientes donde, tan montaraz el hombre como ellos, no se halla en estado de poderles disputar el imperio.

Y como todo está gobernado sin escepcion por leyes físicas á que se miran igualmente sometidos hasta los seres mas libres, y al par del hombre experimentan así los animales la varia y multiplicada influencia del cielo y de la tierra; de ahí es que las mismas causas al parecer que suavizaron la especie humana y promovieron su civilizacion ó su cultura en nuestros climas, han debido producir efectos semejantes en todas las demas especies. El lobo, animal acaso el mas feroz de nuestra zona templada, no es ni con mucho tan cruel como el tigre, la pantera y el leon de la zona tórrida, ni como el oso blanco,

el lobo-cerval y la hiena de la zona helada; y no solo se observa generalmente esta diferencia, bien cual si la naturaleza hubiese hecho el clima para las especies ó las especies para el clima, á fin de que hubiese mas relaciones de conformidad y armonía en todas sus producciones, sino que tambien se halla particularmente en cada especie hecho el clima para el instinto y costumbres no menos que estas para el clima.

En América, donde es mas tolerable el calor, y el aire y la tierra mas apacibles que en África, aunque bajo la misma línea, el tigre, el leon y la pantera nada tienen de temible sino el nombre: no son aquellos tiranos de las selvas, aquellos enemigos del hombre tan fieros como intrépidos, aquellos monstruos sedientos siempre de sangre y de destrozo; son animales que huyen por lo comun de los hombres, y que lejos de acometerles cara á cara y de hacer aun la guerra á fuerza abierta á las bestias salvajes, solo se valen ordinariamente de artificio y de astucia para sorprenderles; son animales capaces de ser domeñados como todos los demás y casi domesticados, de suerte que, ó bien han debido degenerar, si de su naturaleza fuesen feroces y sanguinarios, ó mas bien ha obrado en ellos la influencia del clima. Su índole se ha suavizado

bajo un cielo mas benigno, y la sola mudanza de clima bastó para mitigar lo que tenían de excesivo y hacerles que se conformasen mas bien con la tierra en que habitaban.

Los vegetales de que está cabierta, mas íntimamente adheridos á ella que el animal que discurre por su superficie, participan por lo mismo de la naturaleza del clima mucho mas que este. Cada pais, cada grado de temperatura tiene sus plantas particulares: al pie de los Alpes se hallan las de Francia y de Italia, y en su cima las de los países del Norte, que por otra parte vuelven á encontrarse en las cimas heladas de las montañas de Africa. En los montes que separan el imperio del Mogol del reino de Cachemira se ven hácia la parte de mediodía todas las plantas de la India, al propio tiempo que lleno el viajero de asombro no puede hallar al otro lado sino los vegetales mismos que en Europa habia visto. De los climas estremados es asimismo de donde se sacan las drogas, los perfumes, los venenos y todas las plantas cuyas calidades son estremadas. El clima templado no produce por lo contrario sino objetos templados; y las yerbas mas agradables, las legumbres mas sanas, las frutas mas suaves, los animales mas pacíficos, al igual que los hombres mas cultos, son el patrimonio de

este clima feliz. Así pues, la tierra hace las plantas; la tierra y las plantas hacen los animales; y la tierra, las plantas y los animales hacen al hombre; por cuanto nada hay de mas cierto y positivo que las calidades de los vegetales proceden inmediatamente de la tierra y del aire: y mientras que el temperamento y las demás calidades relativas de los animales que pascen la yerba guardan estrecha conexión con las mismas de las plantas de que se nutren, las calidades físicas del hombre y de los animales, que se mantienen á costa de otros animales no menos que de las plantas, dependen igualmente aunque con menor proximidad de estas mismas causas, cuya influencia se estiende hasta su índole y costumbres. La prueba mas convincente de que todo se modera y dulcifica en un clima templado, al paso que todo es exceso y demasia en un clima escesivo, es que el tamaño y la forma, que parecen calidades absolutas, fijas y determinadas, dependen sin embargo, como todas las calidades relativas, de la influencia del clima. El tamaño de los cuadrúpedos que discurren por nuestros países no es nada en comparación del elefante, rinoceronte é hipopótamo: nuestras mayores aves son muy pequeñas si se comparan con el avestruz, el condor y el casoar; y ¿qué comparación puede haber entre

los peces, los lagartos y las culebras de nuestros climas, y las ballenas, los fiseteres y los narvales que habitan los mares del Norte, y los cocodrilos, los grandes lagartos y las culebras disformes que infestan las tierras y las aguas del Mediodía? Mas si se considera todavía cada especie en diferentes climas, se echarán de ver en ellas notables variedades con respecto al tamaño y la figura, por manera que todas adquieren cierto tinte mas ó menos subido del clima. Semejantes mudanzas no se efectúan sino lentamente y de un modo imperceptible: el grande artífice de la naturaleza es el tiempo, que caminando siempre con paso igual, uniforme y arreglado, nada hace á saltos, sino por grados y sucesivamente (*); y estas mudanzas, imperceptibles á los principios, llegan poco á poco á ser notables, y se manifiestan últimamente por resultados en que no cabe equivocación ni engaño.

Sin embargo, los animales silvestres y libres, son quizás entre todos los seres vivientes, sin exceptuar ni aun al hombre, los menos espuestos á alteraciones, variaciones y mudanzas de cualquier género; por cuanto siendo absoluta-

(*). *Natura non facit saltus.* Linn. in *Phylosoph. botan.*

mentè dueños de elegir clima y sustento, y no violentándose ni violentándolos nadie, su naturaleza experimenta por lo mismo menos variedades que la de los animales domésticos, á los cuales se esclaviza, se trasporta, se maltrata y se alimenta sin consultar su gusto. Los animales silvestres viven constantemente del mismo modo: nunca se les ve andar errantes de un clima á otro, y el bosque en que nacieron es para ellos una patria amada donde permanecen fielmente, de la cual rara vez se alejan, y que solo abandonan cuando no pueden vivir en ella con seguridad. Aun en este caso no huyen tanto de sus enemigos, como de la presencia del hombre: la naturaleza les ha provisto de medios y recursos contra los demas animales, para poder vivir en igualdad con ellos; así que conocen su fuerza y su industria, juzgan de sus designios y conducta, y si no pueden evitarlos, se defienden á lo menos cuerpo á cuerpo; en una palabra, son especies de su genero: pero ¿qué han de hacer, ni cómo se defenderán de unos seres que saben hallarlos sin verlos, y quitarles la vida sin acercárseles?

El hombre de consiguiente es quien los inquieta, los ahuyenta, los esparce, y los vuelve mil veces mas montaraces de lo que serian; que la mayor parte vivieran contentos con el so-

siego y la paz, y el uso tan moderado como inocente del aire y de la tierra, entregándose á la propension que les dió naturaleza de permanecer juntos, para reunirse en familias y formar sus especies de sociedades. De ellas quedan aun vestigios en aquellos paises que el hombre no ha subyugado enteramente, donde se echan de ver asimismo obras practicadas de mancomun, géneros de proyectos que, sin ser debidos al raciocinio, parecen con todo fundados en correlaciones razonables, cuya ejecucion supone á lo menos la concordia, la unión y el ajustado concurso de los que trabajan: por quanto si los castores trabajan y edifican, no es que los obligue á ello la fuerza ó la necesidad fisica, como á las hormigas y abejas, ni están precisados por el espacio ni por el tiempo ni por el número, sino que se unen por pura eleccion: los que se han cobrado aficion permanecen juntos; los que no congenian entre sí, se alejan; y así es que se ven algunos los cuales rechazados siempre por los otros, se hallan en la precision de vivir solitarios. Los paises retirados y lejanos, en donde no temen el fatal encuentro del hombre, son para aquellos animales la verdadera y sola patria, donde procuran establecerse y fabricar sus domicilios, haciéndolos permanentes y cómodos y construyendo allí habitaciones á manera de

lugares, que representan con bastante propiedad los débiles trabajos y primeros esfuerzos de una república naciente: pero en aquellas regiones donde se han establecido los hombres parece que el terror habita con ellos, y desde luego se disipa toda sociedad entre los animales, cesa toda industria, todo arte se sufoca; ya no piensan en edificar, y descuidan todas sus comodidades; pues instados siempre por la necesidad y el temor, solo procuran conservar su vida, y no se ocupan sino en huir y ocultarse; por manera, que si la especie humana continuase con el discurso del tiempo en poblar igualmente la superficie de la tierra, segun debemos suponerlo, dentro de algunos siglos podria sin duda tenerse por fabulosa la historia de nuestros castores.

De esta suerte se puede asegurar que los animales, lejos de ir aumentando, van por lo contrario disminuyendo de facultades y de talentos: hasta el tiempo trabaja contra ellos; y cuanto mas se multiplica y perfecciona la especie humana, tanto mas sienten el peso de un imperio no menos terrible que absoluto, un imperio que dejándoles apenas su existencia individual, les quita todo medio de libertad y toda idea de sociedad, destruyendo hasta el primer germen de su inteligencia. Lo que han llegado á ser los

animales ni lo que serán todavía, quizás no indica bastantemente lo que fueron ni lo que podrian ser. ¿Quién sabe, si la especie humana se aniquilase, á cuál de ellos pertenecería el cetro de la tierra?

.....

EL CIERVO (1).

Cervus elaphus. L.

HE aquí uno de aquellos animales inocentes, apacibles y tranquilos, que solo parecen desti-

(1) El ciervo: en griego, *δαφνος*; en latin, *cervus*; en italiano, *cerva*; en portugués, *veado*; en alemán, *hirsch*; en inglés, *red-deer*; en danés, *hiort*; en sueco, *kron-hiors*; en holandés, *hert*; en polaco, *feligenü*; en francés, *cerf*, *biche*.

Cervus Gessner. *Icon. animal. quadr.* pág. 43, 44.

Cervus Aldrov. *Quadr. bisulc.* pág. 771, 774.

Cervus Jonston. *Hist. nat. quadr.*, pág. 58, tab.

xxxv, fig. I.

Cervus Charleston, *de Differ. animal.*, pág. 8.

Cervus Ray, *Sinops. animal. quadr.*, pág. 84.

Cervus cornibus ramosis, teretibus, incurvatis,
Linn. *System. nat.*

Cervus nobilis, ramis teretibus notus, Klein. *Quadr. Hist. nat.*, pág. 23.